



# *EL Westmorland*

## *recuerdos del Grand Tour*

CENTRO CULTURAL LAS CLARAS

Murcia, octubre - diciembre 2002

CENTRO CULTURAL EL MONTE

Sevilla, enero - marzo 2003

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Madrid, abril - junio 2003



## 29. Templo de Apolo en Villa Adriana

anónimo, 1777/1778

guache sobre papel, 46,5 x 62 cm

RABASF, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2600

Entre los guaches del cajón E, con vistas y recuerdos de los lugares visitados habitualmente por los viajeros en sus excursiones por Roma y el Lazio, no podía faltar uno de Villa Adriana, en las proximidades de Tívoli, la antigua *Tibur*. Este lugar, adornado por la belleza del paisaje de montañas y valles verdes y frescos, cercano a Roma y al mismo tiempo alejado del ruido de las calles de la Urbe, había sido elegido en el s. II d. C. por el emperador Adriano para la construcción de su residencia imperial. En ella se materializaba su fascinación por la cultura griega y egipcia en construcciones que reproducían los lugares más hermosos visitados por el emperador: el templo de Serapis de Alejandría, la Academia de Atenas, el valle del Tempe, el Canopo egipcio... En palabras de

Chateaubriand, *ce propriétaire du monde qui avait voulu rassembler une image de son empire dans son jardin*.

Tras la muerte de Adriano la villa se usó únicamente como residencia estival y en el s. III d. C. fue abandonada definitivamente, tras el exilio de Zenobia, la reina de Palmira. Sin embargo, antes de su abandono había comenzado ya a ser expoliada y no tardó mucho en convertirse en cantera de mármol y de material reutilizable en la construcción de nuevas villas vecinas. Las llanuras artificiales sobre las que siglos antes se habían levantado la Accademia, Roccabruna, o el Cortile de las Bibliotecas, fueron usadas para la plantación de viñas y olivares. En poco tiempo su gran esplendor pasado quedaba sólo en el recuerdo de textos latinos como la *Historia Augusta*, que empezaban a ser leídos de nuevo en los estudios de humanistas florentinos. En 1450 Flavio Biondo, en su *Italia Illustrata*, identificó aquel lugar como la villa de Adriano, y diez años después, Eneas Silvio Piccolomini, el Papa Pio II, consagró nuevamente su fama al describirla en sus *Commentarii*. A finales del



siglo XV, por orden de Alessandro IV Borgia, se iniciaron las primeras excavaciones en las que salieron a la luz las Musas sedentes que pertenecieron a la reina Cristina de Suecia, hoy expuestas en el Museo del Prado de Madrid. Además de arqueólogos y anticuarios, acudieron a la villa los grandes arquitectos del Renacimiento en busca de inspiración para sus nuevos proyectos, como Antonio da Sangallo, Pier Leone Ghezzi, Sallustio Peruzzi, Giulio Romano, Raffaello, Antonio Canova, etcétera. Las excavaciones, en manos del papado o de personajes privados, propietarios de aquellas tierras, se sucedieron en los siglos siguientes. La villa de Adriano se convirtió en un lugar de ruinas grandiosas envueltas por la vegetación, en un escenario romántico que todo viajero fascinado por el pasado de Roma estaba obligado a visitar al igual que lo haría con el Coliseo, la Vía Appia o Paestum.

Uno de los lugares más admirados de la Villa de Adriano fue el que Piranesi identificó con la Academia, en recuerdo del centro filosófico ateniense fundado por Platón. A este complejo arquitectónico pertenecía el llamado Templo de Apolo, que se representa en la aguada traída por nuestro viajero. Con este nombre fue conocida, desde las excavaciones de Pirro Ligorio, la sala principal del edificio, a la que se accedía desde un gran patio porticado al que se llegaba a través de una entrada monumental. Se trata de un ambiente circular decorado con columnas revestidas de estuco y con capiteles de terracota. Sobre una cornisa que se sustentaba sobre estas columnas, se levantaba una parte superior en la que se alternaban ventanas rectangulares con hornacinas destinadas a albergar estatuas. Pirro Ligorio, en el código *Barb. Lat.* 5219, f. 138v-139r, lo describe así: *Principalmente in questa Accademia ci fu un tempio circolare come si vede Belizeo e dedicato ad Apollo et alle Muse, il quale ha da un lato il vestibolo ornato di statue, secondo accennano li luoghi di essa.* Entre ellas estuvieron colocados los dos Centauros de Aristeas y Papias (hoy expuestos en el Museo Capitolino), descubiertos en las excavaciones del Cardenal Furietti en 1736 y descritos por Vulpus en 1742 en *Vetus Latium profanum*, cuatro años antes de que fuesen publicados por el propio cardenal. Dieron noticia del descubrimiento Carlo Fea y Francesco Bulgarini: *...Per cui con rammarico ho conosciuto che*

*Mons. Furietti ebbe per istromento il diritto di cavare liberamente, mediante un compenso di scudi 500, di Simplicio Bulgarini, che semplicemente restò corbellato, giacché dopo tre giorni di cava si trovarono i Centauri.* Otro hallazgo que hizo famoso el Templo de Apolo fue el del “mosaico de las palomas”, en *opus vermiculatum*, descubierto en 1737. Este descubrimiento acrecentó el interés por el edificio, que fue sometido a un continuo expolio en busca de mosaicos de una calidad equiparable al *emblemata* de las palomas, para ser usados en la construcción de mesas lujosas.

El guache del templo de Apolo, de autor anónimo, está copiado del grabado en aguafuerte de Piranesi, *Avanzi del Tempio detto di Appollo nella Villa Adriana vicino a Tivoli*, con las acostumbradas modificaciones de figuras de relleno que reposan sentadas entre los antiguos restos.

Bibliografía: J. Charles-Gaffiot, H. Lavagne (eds.), *Hadrien. Trésors d'une villa impériale*, Milán 1999; R. Lanciani, *Storia degli scavi di Roma e notizie intorno le collezioni romane di antichità*; Vol. II, Roma, 1902, pp. 108-119. L. Crescenzi, M. Hurtado de Mendoza, M. Rubini, *Disegni per Villa Adriana. Un omaggio a Maria Luisa Velocchia Rinaldi*, Roma, 1996. Piranesi, *Vedute di Roma*, Roma, 1778; E. Salza Prina Ricotti, *Villa Adriana. Il sogno di un imperatore*, Roma, 2001. M. de Franceschini, *Villa Adriana. Mosaici-Pavimenti-Edifici*, Roma, 1991. VVAA., *Giambattista Piranesi. Le Antichità Romane, Carceri, Alcune Vedute di Archi Trionfali, Vedute di Roma*, Milán, 2001, Catálogo de la exposición en Montreal, 2001-2002, n. 177.

ECR

### 30. Tumba de la familia Plautia

anónimo, 1777/1778

guache sobre papel, 46'5 x 68'2 cm.

RABASF, Museo. Gabinete de Dibujos, D-2601

En la lista elaborada por Antonio Ponz en 1784 aparece junto a otras vistas similares: *Caxon*  *Sepolcro della familia Plautia, strada di Tivoli.*

En el siglo XVIII, Tívoli se convirtió en una etapa obligada para todo viajero que visitaba Italia. Situada a pocos